

Redes de conocimiento

en la educación a distancia

Manuel Moreno Castañeda*

Yo diría que lo que define al intelectual es la búsqueda de un saber desinteresado, sin rentabilidad inmediata.

Juan Goytisolo

PALABRAS CLAVE: redes de conocimiento, educación a distancia, TIC, cibercultura, gestión del conocimiento.

* Sistema de Universidad Virtual (UDGVIRTUAL).
Universidad de Guadalajara. México.
Correo electrónico: mmoreno@redudg.udg.mx

RESUMEN

Con la intención de invitar a la reflexión y de compartir nuestras inquietudes y vivencias en esta búsqueda sobre mejores estrategias para funcionar con redes, empiezo por plantear la situación social en la que se dan y para la que proponemos las redes de conocimiento, resaltando las brechas que separan a los privilegiados de los marginados, lo que se refleja en el desigual acceso a la tecnología y, desde luego, a los servicios de comunicación, información y educación.

También planteo algunas cuestiones relacionadas con el conocimiento, su concepto, características, atributos y modos como se genera, socializa y aplica, pero sobre todo, cómo puede ser compartido de manera más apropiada aprovechando las tecnologías de la información y la comunicación.

Otro apartado lo dedico a la nueva cultura social que se va generando por el estilo y modalidades de comunicación y socialización que se dan en los medios electrónicos, este ambiente que da lugar a un nuevo concepto y vida en comunidad, que empezamos a llamar *cibercultura*.

En este nuevo entorno cibercultural, la educación a distancia adquiere una nueva dimensión, que rebasa el carácter remedial con que suele verse, para convertirse en una opción que avanza hacia una alternativa que se orienta con un nuevo paradigma educativo. Así, las redes de conocimiento se presentan como una estrategia que rebasa los tradicionales límites de las escuelas, superando no sólo las rigideces de tiempos y espacios escolares, sino las limitaciones sociales y culturales.

Pero no es tan fácil como escribirlo, la situación es difícil y son muchos los obstáculos que hay que superar. Dedico algunas líneas a describir esta problemática, para concluir con una propuesta y el planteamiento de algunas tareas pendientes, con la intención de buscar las mejores maneras de trabajar en red en la educación a distancia como una estrategia para lograr una socialización más autogestiva, equitativa y pertinente del conocimiento y, como fundamento y consecuencia, procesos, ambientes y resultados de aprendizajes más significativos.

LA SITUACIÓN SOCIAL

En la medida en que socializamos, vamos conociendo los modos e implicaciones de relacionarnos con los demás, así como vamos intercambiando conocimientos que de diversas maneras y según las condiciones sociales, van reproduciendo o transformando nuestros modos de vida. En este contexto, cuando pensamos en la conformación de redes de conocimiento, lo hacemos de acuerdo con los modos de vida que vivimos y los que quisiéramos vivir. Y no es que las redes de conocimiento no se den en el mundo real, se dan como la vida cotidiana las va construyendo, con la tendencia a reproducir las mismas condiciones de vida; lo que sucede es que creemos que estas redes se pueden construir de diferente manera para que el conocimiento, en un nuevo modo de socializarse y de aplicarse, pueda propiciar un mejoramiento en nuestras condiciones de vida y convivencia. De hecho es lo que ha sucedido históricamente con el surgimiento de instituciones educativas, las bibliotecas o movimientos como el enciclopedismo, aunque algunas de estas acciones se han burocratizado tanto que es necesario repensarlas. Solemos constituir y construir instituciones para una realidad cierta, como si ésta no fuera a cambiar o no quisiéramos que cambiara, y nos aferramos a estructuras rígidas, ya obsoletas para la fascinante vida cambiante e incierta que nos espera a cada momento.

En un mundo de incertidumbres se requieren ciertas certezas, hay que pisar con cuidado y saber dónde y cómo podemos cimentar nuestras decisiones para poder enfrentar lo incierto. Así, debemos contar con:

- *La certeza de la incertidumbre.* La realidad es muy dinámica y cambiante, los conocimientos no pueden empaquetarse como recetas para enfrentar situaciones que puedan predeterminarse; ejemplos sobran en todos los campos del quehacer humano, y quienes trabajamos en las instituciones educativas tenemos muchas muestras en los currículos escolares que pretenden sin éxito predecir los saberes y capacidades que necesitaremos para enfrentar la vida y el trabajo.

Las redes de conocimiento se dan como la vida cotidiana las va construyendo, con la tendencia a reproducir las mismas condiciones de vida.

- *Fortaleza de ánimo* para enfrentar las situaciones problemáticas e inesperadas. En efecto, la solución de problemas no es sólo cuestión intelectual, tiene que ver con el equilibrio y la fuerza emocional, cualidades que pueden afinarse en la escuela, aunque no es ésta la que le aporta lo esencial, sino la manera como se va templando nuestro carácter en el entorno socioafectivo en que vivimos.
- *Creatividad*. Atrevernos a repensar nuestros modos tradicionales de ser y actuar y de imaginar nuevos escenarios, más allá de los paradigmas y criterios tradicionales.
- *Capacidades personales y profesionales*. Desde luego, no se trata sólo de ser valientes e imaginativos, hay que saber trabajar y trabajar bien.
- *Capacidad para el manejo y aplicación de la información y el conocimiento*. En el mismo sentido del párrafo anterior, que la información y los conocimientos logrados no se queden en la dimensión cognoscitiva, que seamos capaces de darles sentido y aplicarlos en nuestras prácticas cotidianas.

- *Actitud favorable y habilidades para la convivencia y el trabajo en común*. El conocimiento es y se da en relación con la realidad y con las demás personas, no tiene existencia por sí mismo, y cobra significado cuando nos valemos de él en nuestras decisiones de la vida diaria con sus diversos matices de incertidumbre y sus distintas dosis instintivas, intuitivas y cognoscitivas, pero siempre en un entorno social, lo que también es una certeza, que nos lleva a pensar en la conveniencia de conocer cómo se conoce en sociedad, cómo se conoce a la sociedad y cómo se mueve el conocimiento en la sociedad, cuestión esencial sobre la que trata este escrito.

Entre todas las condiciones, rasgos y modos de ser que caracterizan a nuestras sociedades y, en consecuencia, sus maneras de tratar el conocimiento, además de la incertidumbre a la que hago mención en párrafos anteriores, destacan sus diferencias que la enriquecen y las terribles desigualdades que la embobrecen y se evidencian dramáticamente en los indicadores de su calidad de vida, entre ellos los referidos a la educación, y a propósito de nuestra temática, en el acceso a los medios de información y comunicación.

Las brechas

Las brechas, casi abismos que vemos en las posibilidades de las distintas clases y grupos sociales con respecto al acceso a los medios de información y comunicación, no hacen más que evidenciar lo que sucede con el acceso a otras tecnologías y en general a todos los recursos que se requieren para lograr mejores condiciones de existencia, sobre todo los necesarios para la salud y la alimentación, que son los prioritarios en cualquier proyecto de desarrollo; por lo tanto, resulta muy poco significativo promover las TIC por sí mismas, sólo tienen sentido si van ligadas a las posibilidades de mejorar nuestra calidad de vida.

De ahí que no nos detengamos sólo a ver las brechas digitales y tecnológicas, pues las más graves y profundas son las socioeconómicas, culturales, educativas y generacionales. Claro que la gran división,

en la que caben todas las brechas, es la que cada día se abre más entre los pocos ricos privilegiados y los históricamente marginados.

Al respecto, Jorgen Orstrom Moller menciona (IPN220):

En el mundo actual, las 200 personas más ricas tienen una fortuna equivalente al ingreso anual del grupo de las naciones menos desarrolladas. De esas 200 personas, 65 se encuentran en Estados Unidos, 55 en Europa, 13 en otras naciones industrializadas, 3 en Europa Central y del Este, 30 en Asia del Pacífico, 16 en África y 17 en América Latina.

Así, los vacíos abiertos se amplían más entre:

- Los poseedores de los medios y los destinatarios de la información.
- Los que tienen acceso a los medios y los excluidos.
- Entre los que viven en los flujos globales de la información, la economía y la política y quienes siguen arraigados a su tierra, su comunidad, su patria y su religión.
- El conocimiento científico y el cotidiano.
- El aprendizaje social institucionalizado y el aprendizaje espontáneo de todos los días.

Las tablas 1 y 2 muestran las desigualdades en el acceso a Internet:

ESTADÍSTICAS DE USUARIOS DE INTERNET EN AMÉRICA

(Éxito exportador.com 26/08/04)

Regiones de América	Población actual (2004)	Usuarios, dato más reciente	Crecimiento (2002-2004)	% Población (Penetración)	(%) de usuarios
América Central	141,082,700	11,941,600	271.2%	8.5 %	4.5 %
El Caribe	39,651,600	2,107,219	276.7%	5.3 %	0.8 %
América del Sur	365,366,600	35,455,468	148.1%	9.7 %	13.4 %
Sub-total	546,100,900	49,504,287	174.0%	9.1 %	18.7 %
América del Norte	326,695,500	215,988,656	99.8%	66.1 %	81.3 %
Total América	872,796,400	265,492,943	110.4%	30.4 %	100.0 %

Tabla 1. Estadísticas de usuarios de Internet en América.

ESTADÍSTICAS MUNDIALES DEL INTERNET Y DE POBLACIÓN

(Éxito exportador.com 26/08/04)

Regiones	Población (2004 Est.)	Usuarios (año 2000)	Usuarios, datos más recientes	Crecimiento (2002-2004)	% Población (Penetración)	(%) de usuarios
África	893,197,200	4,514,400	12,253,300	171.4 %	1.4 %	1.5 %
Asia	3,607,499,800	114,303,000	252,560,553	121.0 %	7.0 %	31.8 %
Europa	730,894,078	103,096,093	222,212,768	115.5 %	30.4 %	28.0 %
Oriente Medio	258,993,600	5,272,300	16,831,400	219.2 %	6.5 %	2.1 %
Norteamérica	325,246,100	108,096,800	223,771,187	107.0 %	68.8 %	28.2 %
Latinoamérica/Caribe	541,775,800	18,068,919	51,181,736	183.3 %	9.4 %	6.4 %
Oceanía	32,540,291	7,619,500	15,981,452	109.7 %	49.1 %	2.0 %
TOTAL MUNDIAL	6,390,146,869	360,971,012	794,792,396	120.2 %	12.4 %	100 %

Tabla 2. Estadísticas mundiales del Internet y de población.

Sin embargo, creemos que si bien las brechas separan, también son rutas que nos pueden llevar por diferentes rumbos en la búsqueda de alternativas para la educación.

LAS TECNOLOGÍAS PARA LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

En párrafos anteriores me referí a estas tecnologías con relación a las desigualdades sociales en su acceso; habría que ver cómo influyen en la gestión del conocimiento, los modos de conocer, los procesos de cognición, la comunicación educativa y los procesos de aprendizaje; como señala Millán (1998), “los avances técnicos nos interesarán en cuanto que permitan mejorar la adquisición de datos, expresar mejor ciertos procesos, poner en contacto a las personas o explorar nuevos universos”.

Los mitos

Nada daña tanto el aprovechamiento apropiado de las tecnologías como exagerar sus bondades. Lo anterior viene al caso a propósito de quienes afirman que a través de las tecnologías se pueden superar las barreras del tiempo y el espacio. Falso que te independices del mo-

mento y el lugar donde vives. Aunque trabajes, estudies o hagas el amor en un ambiente virtual, no puede olvidarse que todos ocupamos un lugar en el espacio físico y social, como tampoco podemos detener el tiempo, porque lo que favorece la virtualidad, a través de imágenes y mensajes, es la optimización temporal y espacial, pero esto no detiene el paso del tiempo; porque se podrá no coincidir en el lugar y la hora en que los otros participantes de la comunicación educativa están, pero no es posible desprenderse de la realidad física. Tiempo y espacio son y siguen siendo, a pesar de las tecnologías, y esto debe quedarnos claro.

Los riesgos

- Sobrevaloración de lo nuevo. De repente parece que lo nuevo es bueno por ser nuevo y lo viejo es malo sólo por ser viejo, cuando puede ser más beneficioso el uso innovador de un medio tradicional –por ejemplo, el radio– que el uso tradicional de una nueva tecnología. Así, tenemos el caso de cursos en ambientes virtuales con un enfoque tradicionalista y de pésima calidad. De acuerdo con esta presentación, los nuevos medios no reemplazan a los anteriores, sino que enriquecen las posibilidades, al diversificar las opciones de medios para aprender.



- Sobrevaloración de lo rápido. ¿Hay que desarrollar la tecnología sólo al ritmo que sea accesible a todos? ¿O sólo al ritmo de algunos, quienes deberán contar con lo mejor, sabiendo que millones están fuera? Seguramente existe la posibilidad de darle a la información toda la velocidad posible, para que la alcance quien pueda, y es también posible, sin frenarla, hacer que esta misma velocidad, que este mismo empuje, vaya hacia una mejor cobertura y mayores accesos, es decir, que la velocidad tenga que ver con el compromiso hacia toda la sociedad, no sólo con sus privilegiados.

Es posible, si se hace un análisis de la aparición de las tecnologías en el desarrollo social, apreciar que la aparición de un nuevo medio no siempre sustituye a los anteriores, sino que se suma, creando un mucho más amplio abanico de posibilidades; así, las tecnologías, empleadas en todo su potencial y sumando las existentes con las novedosas, pueden contribuir a ampliar la vida interna de los hogares (con la radio, la televisión, videojuegos, etcétera) o tener otros usos, con distintos objetivos y manejos para crear ambientes de comunicación profesionales (como el teléfono y, ahora, las computadoras, que cumplen propósitos múltiples). Pero en lo medular, no son las tecnologías *per se*, sino el uso, objetivos e integración que de ellas hace el hombre.

Ante la situación del entorno cada vez más tecnologizado en que vivimos, se dan todo tipo de posturas, no siempre reflexionadas, acerca de las implicaciones del uso de estos medios para nuestra formación, y es innegable la urgencia y la importancia de que los estudiosos de lo social y lo educativo se dediquen más y de mejor manera a investigar los impactos que toda esta tecnología de la información, la comunicación y el entretenimiento, está ocasionando en nuestros modos de ser y de convivir. Para ello tendría que empezar por fijar mi postura al respecto, como lo explica Cebrián (1998):

Nada daña tanto el aprovechamiento apropiado de las tecnologías como exagerar sus bondades.

En el marco de la cibercultura, el uso de las TIC en las redes de conocimiento, posibilitan construir nuevas maneras de compartir y recrear el conocimiento.

Las nuevas tecnologías de la información que aceleran el cambio en nuestras sociedades, fuerzan a la humanidad a adaptarse a las nuevas relaciones en el espacio y en el tiempo. Tal cambio radical requiere un uso inteligente de los nuevos medios, así como de los instrumentos de la información. La transparencia y el acceso global a la información serán necesarios en los años venideros para la creatividad interactiva y la solidaridad mundial. Las perspectivas humanísticas y científicas tienen que ser reconciliadas para que tales condiciones sean alcanzadas.

Esta discusión entre tecnología y conocimiento no es nueva, el hombre siempre ha dirimido una contienda analítica provocada por la tensión que ofrece la aparición de una nueva tecnología, sus peligros y posibilidades, el control que el hombre desea tener y el miedo a ser controlado, a que el proceso se le escape de las manos; una rápida reseña de los medios de comunicación nos ofrece evidencias históricas de ello: desde la aparición de la escritura como tecnología para comunicarse; después el primer gran cambio con la imprenta, una muy poderosa tecnología que sirve no sólo para comunicarse, sino para comunicar el conocimiento y difundirlo entre una población mucho más numerosa: ya no los pequeños grupos de iniciados, sino la población abierta, lo que ocasionó fuertes argumentaciones a favor y en contra; mucho tiempo después el telégrafo, el teléfono, el cine, la radio, la televisión y ahora la Internet. Estos medios despertaron la esperanza para propósitos educativos, aunque luego fueron utilizados primordialmente con propósitos comerciales.

LA CIBERCULTURA

Las redes de conocimiento habremos de plantearlas en el marco de la cibercultura, estos nuevos modos de ser, comunicarse y conocer que se van conformando en y por los nuevos ambientes sociales que se propician con las tecnologías de la información y la comunicación, nuevos ambientes que posibilitan construir nuevas relaciones sociales y nuevas maneras de compartir y recrear conocimientos, no sólo por el potencial de estas tecnologías, sino por ser espacios nuevos que en su surgimiento y desarrollo presentan coyunturas que pueden aprovecharse, antes de que los afanes de dominio y control sobre lo que sucede en ellos puedan obstaculizarlo.

Al respecto, Galindo explica cómo pueden ser los sistemas de conocimiento (2003) en el ámbito de la cibercultura con base en la información, la comunicación y el conocimiento:

Y de ahí una primera noción de cibercultura. Acción de mejorar, preparar, cuidar, promover los sistemas de conocimiento, instrucción, saber, a partir del estudio de los procesos de mando, gobierno y guía de esos sistemas. Y en ese sentido, una posible propuesta es el estudio de los procesos de mando en los sistemas que mejoran, preparan, cuidan y promueven el conocimiento, la instrucción, el saber, la construcción, de la vida social, biológica y mecánica.

En el ámbito de la cultura de investigación la soledad es posible y la comunicación es un lujo. En el ámbito de la cibercultura de la investigación la soledad es un anacronismo raro y la comunicación es la forma de vida cotidiana.

Mora (2003) plantea estas posibilidades de socialización sin la necesidad de los soportes materiales tradicionales:

Considerar que la sociabilidad virtual no es posible sin un soporte material, es decir, que no es posible sin la seguridad del encuentro cara a cara, imposibilita la comprensión de los universos relacionales y emocionales que emergen de la red. En la medida en que las pautas de relación instauran un orden de convencionalidad, las identidades construidas en la red adquieren el valor simbólico necesario para generar procesos de sociabilidad, en los cuales los límites entre lo real y lo funcional ceden, configurando de esta manera un eje emergente de vivencia emocional. Este proceso de orden estético, convencional, lúdico y cooperativo constituye en la sociabilidad virtual lo que podría denominarse, siguiendo a M. Dery (1998), ritual de simulación.

Precisamente en tejer las urdimbres que conecten estas dimensiones, que ligen los conocimientos que surgen en la virtualidad con los de los espacios físicos, y poner en común lo que conocen y los modos de conocer de grupos humanos tan diversos en sus modos de vivir y en sus códigos culturales, es el gran reto de las redes de conocimiento.

¿QUÉ CON EL CONOCIMIENTO?

Creo que aquí conviene darle la palabra a Geoffrey M. Hodgson (IPN 2000), que nos presenta una explicación muy clara para los propósitos de este ensayo:

Nuestras mentes pueden recibir datos, pero esos datos no equivalen a información o conocimiento. La información son datos que han sido interpretados y a los cuales se les ha atribuido algún significado. El conocimiento es el producto de usar la información. El conocimiento no es algo “allá fuera” al que simplemente se pueda acceder o descubrir. Muchos de los procesos cognitivos implicados son tácitos e inaccesibles. Mucho conocimiento está dentro de un contexto, social o de otro tipo. El uso y distribución de conocimiento depende en buena medida de instituciones sociales, no simplemente de tecnología.





¿En donde está el conocimiento? Obvio, en primer lugar en las personas, sea de manera individual o colectiva, como ese saber consciente de nuestra realidad, como ese acervo cultural heredado que nos orienta en la vida y que en su contrastación y aplicación cotidiana se transforma permanentemente, pero también en diferentes medios que históricamente se han ido inventando para guardar lo que se cree digno de ser guardado, desde los petroglifos hasta los medios digitales, pasando por los libros de papel –que todavía no pasan–; además del que existe en los materiales culturales o naturales, que no fueron fabricados para almacenar información, pero que pueden tener más que los que fueron hechos con ese fin, como todos los objetos que han sido producidos y poseen, implícita o explícitamente, información que los científicos convierten en conocimiento. Como plantea Morin (Luengo 2001), “el conocimiento es y ha sido siempre, y hoy aún más, el capital más importante que tenemos los seres humanos”.

El conocimiento históricamente se ha ido separando, entre el que se ha sistematizado y legitimado en ámbitos académicos, y el que se da en los ambientes y relaciones cotidianas. Además, últimamente se agudizan cada vez más las diferencias entre una tendencia a

ver el conocimiento como una mercancía que se negocia en el mercado, y por otra, verlo como un valor que se comparte con el ánimo de que nos sirva para vivir mejor. En cualquier caso, lo fundamental es el conocimiento de la sociedad, pues es en ésta donde el conocimiento adquiere sentido al generarse, compartirse y aplicarse. De ahí la importancia de entender: 1) el ser social cotidiano, 2) el conocimiento del entorno en que vivimos, y 3) el conocimiento científico de la sociedad, con ésta como objeto de estudio (ver figura 1).

Sin embargo, en muchas ocasiones las instituciones han hecho un secuestro del conocimiento cuando sólo legitiman aquél en que ellas no sólo están involucradas, sino que controlan información, el proceso del conocimiento y los sujetos que acceden a éste. Así, el conocimiento llamado informal se ha visto minusvalorado por cuanto no es legitimado, pero paradójicamente la dinámica social rebasó a las universidades y, en este momento, las instituciones de educación tratan afanosamente de apretar el paso para continuar la construcción del puente de enlace que las fortalecía, un puente por años dejado de lado.



Figura 1. Conocimiento de la sociedad.

Lo que cada grupo social aprende se manifiesta en su ser y hacer social cotidiano. El grupo social, así como puede aprender a mantenerse igual, puede aprender a cambiar, a resolver problemas, conflictos propios o con otros grupos sociales, a cohesionarse y organizarse, y para ello puede valerse por igual del conocimiento cotidiano como del conocimiento científico; lo que se da de la siguiente forma (figura 2), según Crock (1998).

Las sociedades humanas, por su propia esencia, han sido sociedades de aprendizaje que en recientes momentos de su historia han decidido crear instancias especiales con tiempos, lugares, contenidos y modos determinados para aprender, mejorar y acelerar el proceso de apropiación del conocimiento y su aplicación, y si es así, ¿no es tiempo de que repensemos la pertinencia de un reencuentro con la parte medular del ser humano: aprender para vivir mejor?

En toda esta complejidad de la vida social, el aprendizaje, que ya de por sí es un proceso complejo, que consiste en los procesos colectivos de asimilación y transformación cultural hacia nuevas formas de relación y convivencia, se da en diferentes dimensiones y campos, como es el histórico, el económico, el ético, la formación ciudadana, el cultural, en fin, todo los comportamientos, conocimientos, actitudes, valores y habilidades para vivir y convivir con los demás. Y es aquí donde los científicos tienen un papel de primer orden a desarrollar: el tendido de puentes entre las polarizaciones existentes, entre el



Figura 2. Abuso y mal uso de los medios.

En muchas ocasiones las instituciones han hecho un secuestro del conocimiento cuando sólo legitiman aquél en que ellas no sólo están involucradas, sino que controlan información, el proceso del conocimiento y los sujetos que acceden a éste.

conocimiento científico y el cotidiano, en la construcción de posibilidades de acercamiento social al desarrollo de manera integral y, de manera especial en esta época, en la comprensión de la relación entre ese vago y complejo mundo de los grandes flujos de la globalización y la vida común del común de la gente (figura 3).

Veámoslo desde la óptica de Esteban (2004):

La sociedad del conocimiento ha de basarse en la sociedad del aprendizaje, que ha de proporcionar a sus ciudadanos, aprendices permanentes a lo largo de su vida, los instrumentos cognitivos para adquirir una nueva y cambiante información, nuevos y diferentes roles profesionales, sociales, destrezas y habilidades diversas y más sutiles y tecnificadas y, de la esfera más personal, actitudes y valores capaces de producir adaptaciones y cambios probablemente profundos y distintos a muchos de los adquiridos en la infancia o adolescencia.

Norbert Elias (1994) se refiere al poder como una relación y no una cosa con existencia concreta: “En este contexto, me parecía muy necesario partir de esta aclaración preliminar, ya que tampoco el conocimiento es algo que pueda meterse en el bolsillo como si se tratase de una llave”. A partir de esta concepción, en nuestra propuesta (figura 4) vemos el conocimiento como un proceso de interacción en el que la información cobra sentido al rela-

cionarse con otra información y con la percepción y vida de los aprendientes, que la aprovechan para múltiples propósitos, entre ellos entender las causas de diferentes hechos, desarrollar destrezas, fundamentar posturas y crear nueva información y conocimiento.

LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

Ya considerado el conocimiento como un insumo o un bien que requiere una manera de ser organizado y administrado para su mejor circulación y aprovechamiento, depende mucho de factores como: la concepción que tenemos de él hasta todas sus dimensiones y fases de sus procesos; cómo, por qué y con qué motivaciones e intereses se genera; cuáles son las razones para privilegiar unas áreas del conocimiento sobre otras, etcétera. Así, por ejemplo, en la obra *Knowledge Management* de la OECD (2000) se definen cuatro tipos de conocimiento:

1. El conocimiento que es conocido sólo como información, que puede transmitirse en forma de datos.
2. El conocimiento acerca de principios o leyes tanto de la naturaleza como del pensamiento humano y la sociedad.
3. El conocimiento referido a destrezas, como las habilidades para hacer algo.

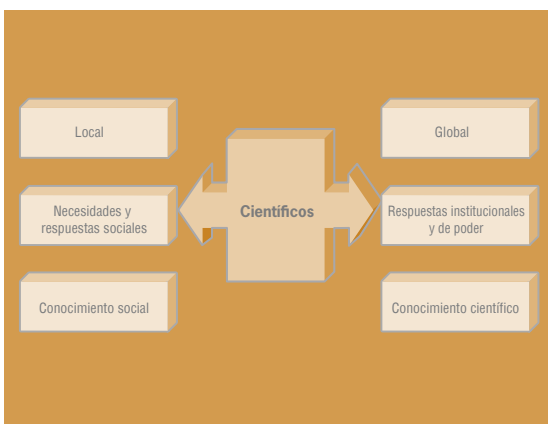


Figura 3. Los científicos, puente entre el conocimiento cotidiano y el científico

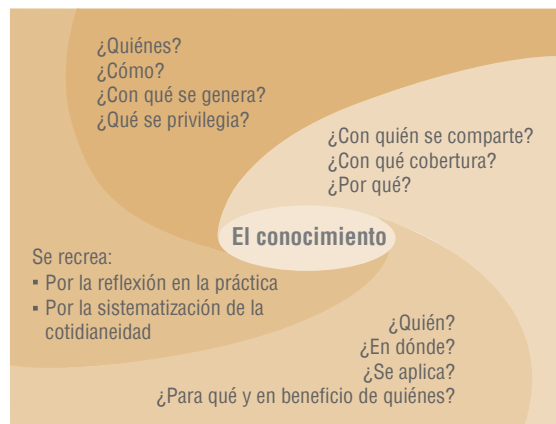


Figura 4. El conocimiento como proceso de interacción.

4. El conocimiento con respecto a quienes conocen qué hacer. También implica las habilidades sociales para cooperar y comunicarse con diferentes clases de personas y expertos.

Peter Knighth hace una tipología de los conocimientos según su duración y aplicación (tabla 3), que puede ser orientadora, sobre todo para propósitos de capacitación profesional; pero, igual que en la clasificación de la OECD, el conocimiento parece tratado como un insumo de trabajo con existencia material propia y no como la relación que plantea Nobert Elias.

También con un sentido formativo, pero resaltando la cualidad intangible del conocimiento y la fluidez que debe tener para su aplicación oportuna y pertinente en la resolución de problemas en los lugares de trabajo, tenemos que, por ejemplo, para Canal Empresa (2001), la gestión del conocimiento es:

El conjunto de procesos y sistemas que permiten que el capital intelectual de una organización aumente en forma significativa, mediante la gestión de sus capacidades de

resolución de problemas de forma eficiente (en el menor espacio de tiempo posible), con el objetivo final de generar ventajas competitivas sostenibles en el tiempo.

Gestionar el conocimiento viene a ser la gestión de todos los intangibles que aportan valor a la organización a la hora de conseguir capacidades, o competencias esenciales, distintivas. Es, por lo tanto, un concepto dinámico, es decir, de flujo.

Los propósitos y procedimientos en la gestión del conocimiento varían en sus estrategias según el entorno social, económico y cultural en que se dan, por lo que podemos apreciar una gran variedad de matices entre los extremos de ver el conocimiento como una mercancía o como un bien de capital intelectual, como es tratado en las empresas o en los negocios educativos y, caso muy concreto, en las franquicias, y lo otro cuando se concibe como un proceso y producto colectivo y las personas y las comunidades en procesos autogestivos.

Retomando lo anterior y considerando el entorno educativo, es pertinente dejar claro con respecto al conocimiento, aunque parezca obvio, que:

ATRIBUTOS DE LOS CONOCIMIENTOS DE VIDA MEDIA LARGA Y DE VIDA MEDIA CORTA, SEGÚN PETER KNIGHT (MOURA 1998)

	Conocimiento de vida media larga	Conocimiento de vida media corta
Tipo de conocimientos	Académicos, básicos, teóricos, oficios, complejos	Profesionales, prácticos
Plazo de adquisición	Largos: años, meses	Corto: días, semanas, meses
Rendimiento económico rápido	No	Si
Externalidades sociales	Altas	Bajas
Financiamiento	Familia, Estado	Trabajadores, empresas
Ejemplos	Socialización básica, civismo, lenguaje, matemáticas, razonamiento, segmentos teóricos de la formación profesional	Procesos industriales, uso de software, conocimientos técnicos y profesionales específicos

Tabla 3. Atributos de los conocimientos de vida media larga y de vida media corta.

- Es una cualidad, proceso y elemento inherente a la sociedad de todos los tiempos y ámbitos.
- Al compartirse, más que perderse se enriquece y recrea.
- Es mucho más que lo que hemos sistematizado e institucionalizado.
- Se integra con información y trasciende en sabiduría.
- Su carácter y esencia son holísticos; sólo se fragmenta por motivos prácticos.

REDES DE CONOCIMIENTO EN EDUCACIÓN A DISTANCIA

La socialización del conocimiento implica su diseminación en todos los sentidos, no se trata de que sólo a partir de los centros de investigación, instituciones educativas o cualquier insistencia de poder así legitimado se difunda. Las posibilidades reales en lo tecnológico y, sobre todo, lo social, deben ser equitativas, de manera que una comunidad, así como recibe conocimiento que puede aprovechar para su bienestar, también debe tener posibilidades de comunicar lo suyo.

No hay que temer compartir el conocimiento: si lo compartes no te quedas sin él sino, al contrario, retoña como un árbol que podas y además te enriquece, porque aprendes a compartir; y aún más: con las nuevas tecnologías puede ser utilizado por un sinnúmero de personas simultáneamente, sin que se desgaste o requiera ser desocupado.

Las redes de conocimiento

Las redes sociales existen aunque no las hayamos sistematizado, organizado o bautizado con ese nombre, se dan y conforman y transforman en nuestro actuar e interactuar cotidiano, con los amigos, familiares o compañeros de trabajo, con quienes todos los días compartimos información; son redes informales y espontáneas que como surgen, desaparecen. Se trata de que rescatemos esta cualidad social, la fortalezcamos con conocimientos significativos para el desarrollo y nuestro bienestar con una organización adecuada que le dé



solidez y confiabilidad, sin que llegue a burocratizarse. Al respecto me parece interesante el concepto que manejan Cónsoli y Molina (2004):

...está asociado a por lo menos dos aspectos centrales: el primero, que hace referencia al elemento humano y su vinculación en el estrato social, y el segundo, a las dinámicas inherentes a los patrones de organización que adoptan los mismos en función del contexto con el que interactúan. Así planteado, el concepto de red abandona la concepción casi genérica de elemento eminentemente técnico, para adoptar una manifestación amplia relacionada específicamente con el orden socio-organizacional de la sociedad de la información y el conocimiento.

Está demostrado empíricamente que las redes facilitan, entre otras cosas, la posibilidad de formación y actualización permanentes, la oportunidad de diálogo como elemento potenciador de intercambio, disponiendo de los aportes de cualquier individuo perteneciente a una vasta área geográfica. Todo lo cual no hace sino reforzar los aspectos globales que incluye el trabajo bajo la modalidad de redes.

Las dimensiones

Las dimensiones en que se desarrollan las redes de conocimiento pueden ser de distintos alcances, según los propósitos y los intereses en campos y objetos de estudio; así, tenemos:



- *Personales*, como trabajadores, estudiantes, profesores, investigadores, etcétera, y como plantea Salinas, “...esta categoría de servicios supera el simple intercambio de información. Distintas personas trabajan juntas durante largos periodos para lograr metas compartidas: un grupo de universitarios escribiendo un artículo en común, la realización de investigaciones por equipos de profesores de distintas universidades [...]”.
- *Institucionales*. Desde el salón de clases en una escuela tradicional o en la comunidad de aprendizaje de un ambiente virtual, hasta entre instituciones o países, se pueden compartir centros de documentación, servicios bibliotecarios y, en general, servicios de información amplia y especializada.
- *Población en general*, que así puede revalorar, sistematizar y legitimar el conocimiento cotidiano y establecer redes de colaboración para resolver problemas.

En los diferentes tipos de redes

Existe una gran variedad de maneras y estrategias para vincularse para el trabajo en red, que pueden crearse de acuerdo con nuestras condiciones, propósitos, necesidades de conocer y creatividad; menciono las siguientes:

1. Se plantea a las instituciones académicas, gobierno y empresas como los elementos clave. Así, el gobierno regula y apoya, las instituciones académicas generan conocimiento y las empresas en su aplicación pueden generar conocimiento nuevo.
2. Al interior de las empresas el conocimiento que llega de fuera y el generado dentro por sus instancias de investigación y desarrollo y el que se recupera de la creatividad y potencial de sus trabajadores, se desarrolla y aplica. En este contexto se da el desarrollo profesional.
3. A través de las TIC se organizan redes, muchas veces informales, para tratar temas de interés mundial, como: “El patrimonio cultural de la humanidad”, “Desarrollo y sostenibilidad”, “Aprender en comunidad a vivir la diversidad”, “Educación para la paz y la convivencia”, “Cultura de género” y muchos más.
4. En el orden regional local se dan interesantes experiencias enfocadas al desarrollo social, como lo que hacen en México las redes de conocimiento de E-México, CASAS Universitarias de la UdeG o el Programa de Educación Preventiva en Salud de la fundación FIDEC, que viene trabajando incesante-

mente desde el año 1994 en la conformación de redes comunitarias solidarias en Argentina.

5. Cuando los propios grupos sociales se dan a conocer, como algunas comunidades de Puebla: www.lasierraviva.org o www.ixtepecpuebla.gob, donde la comunidad presenta su historia, costumbres, economía, etcétera.
6. Al interior de las instituciones académicas.
7. Entre instituciones académicas, como es el caso de la Red de Investigadores en Educación a Distancia y Tecnologías para el Aprendizaje que se ha organizado entre personas de diversas IES mexicanas; la Red de Innovación Educativa de ANUIES; o la Red de Objetos de Aprendizaje de CUDI.

PROBLEMAS Y DESAFÍOS

Trabajar en red, desde luego, no sólo responde a un acto de voluntad, hay resistencias que responden a múltiples factores y a modos de trabajo institucional difíciles de superar por su aislamiento, temores y actitudes distorsionadas de competencia, de manera que:

- No se articulan la administración y los estilos de gestión entre las instituciones.
- La normatividad interinstitucional es incompatible con el trabajo en red.
- Mientras que algunos miembros aprecian que no se compensa lo que se aporta con lo que se recibe, ven que otros reciben en demasía.
- Se conciben y se desarrollan prácticas tradicionales e ineficientes que se manifiestan en conocimiento acumulado en bibliotecas o diversos centros de información sin que se comparta.
- Hay temor a compartir el conocimiento por la competencia y la piratería.

Sin duda, los retos son grandes y difíciles, pero peor sería no hacer nada; de ahí la invitación a que en este encuentro busquemos y nos comprometamos en trabajos conjuntos, con tareas muy claras, basadas en criterios y compromisos para el trabajo en común. Por ejemplo, si vamos a compartir objetos de aprendizaje, debemos acordar lo que entendemos como tales: estándares de diseño y producción, indicadores de su calidad, maneras y sistemas de intercambio, etcétera.

PRINCIPIOS

Para no caer en la pretensión de establecer lineamientos rígidos o verticales, lo conveniente sería acordar principios de actuación en las redes, como:

1. Autogestión a partir de cada persona y comunidad que, al responsabilizarse de compartir el conocimiento, aporta a la sostenibilidad de la red.
2. La colaboración se centra en coincidencia de visiones y estrategias con acciones concretas y significativas, donde se definen con claridad los compromisos.
3. Combinar la diversidad como una oportunidad de enriquecimiento cultural y la globalidad con una visión alternativa.
4. Subsidiariedad: cada quien aporta según sus identidades y fortalezas.
5. Flexibilidad en la organización y funcionamiento para la articulación interinstitucional y para instrumentar mecanismos de circulación del conocimiento de manera ágil, oportuna y pertinente.
6. Pertinencia del conocimiento que se genera y socializa.

Los servicios en una red de conocimientos pueden incluir diferentes modalidades; entre otras:



- Consultoría
- Bases de datos
- Recursos educativos
- Fuentes de información
- Bibliotecas
- Mediatecas
- Infotecas
- Programas académicos

REFLEXIONES

Para los investigadores reconocidos por los sistemas nacionales, publicar y difundir a través de los medios electrónicos no parece ser estimulante académica ni económicamente y prefieren publicar lo que es premiado por quienes controlan los sistemas de investigación y en los medios que ese mismo sector de poder tiene legitimados.

No son convenientes los enfoques maniqueístas y pretender separar lo bueno y lo malo. Como dicen Burbules y Callister, las tecnologías tienen promesas y riesgos, y cuando se usan con toda su complejidad, beneficios y problemas.

La educación a distancia y las redes de conocimiento se plantean como estrategias distintas y complementarias en un proceso educativo global multidimensional y multidinámico.

Por todo lo antes expuesto, se hace necesario que en las instituciones académicas avancemos hacia horizontes en los que la inclusión social pueda generar espacios para fortalecer la convivencia y la calidad de vida, a partir de conceptos como las comunidades y redes de aprendizaje,

Para cerrar las brechas, en lo que al conocimiento se refiere, es necesario reestructurar las políticas e instituciones académicas para que el conocimiento no se estanque o se quede en ámbitos de élites privilegiadas.

desde la relación de personas que se organizan con el propósito de aprender, crear y compartir el conocimiento. Visto así, tendríamos como tareas pendientes:

- *Cerrar las brechas*, al menos en lo que al conocimiento se refiere, con estrategias de vinculación para la cooperación y la colaboración, que hagan posible la movilidad del conocimiento que se genera, comparte aplica y recrea como factor fundamental para el desarrollo social.
- *Canalizar los resultados de nuestras investigaciones hacia la comunidad*. Que los científicos no teman vulgarizarse dando a conocer los resultados de sus estudios a los niños y la población en general, en lugar de que sólo se publiquen en los medios legitimados y premiados por el poder.
- *Reestructurar las políticas e instituciones académicas* para que el conocimiento no se estanque o se quede en ámbitos de élites privilegiadas, y propiciar su

flujo y llegada a quienes les es necesario, pertinente y significativo.

- *Integración y funcionamiento de alianzas sólidas y atractivas* para trabajar programas conjuntos de formación en todas las áreas y funciones educativas.
- *El desarrollo de investigaciones conjuntas* y compartidas.
- *Colaboración en plataformas* para la gestión del conocimiento, con criterios y estándares compartidos.

Desde luego, para que esta propuesta se lleve a cabo, debemos trabajar en las condiciones para que se dé, y entre ellas la fundamental es *el reencuentro entre las instituciones educativas y la sociedad que las creó* y a la que deben servir. Como he dicho en otros escritos, urge que avancemos hacia *escuelas más vivas y sociedades más educativas*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDONI, Alonso e Iñaki Arzos (2003) *Carta al homo ciberneticus*. Madrid: Edad Ensayo.
- BURBULES, Nicholas C. y Thomas A. Callister (2001) *Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*. Barcelona: Granica, p. 15.
- CANAL Empresa: archivo: //A: "La importancia de la gestión del conocimiento": htm 23/10/2001
- CASAS, Rosalba (coord.) (2001) *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México*. Barcelona: Anthropos e Instituto de Investigaciones Sociales.
- CASTELLS, Manuel (2001) "El surgimiento de la sociedad de redes". Internet: <http://www.hipersociologia.org.ar/catedra/material/Castellscap6.html> 4/11/04.
- CEBRIÁN, Juan Luis (1998) *La red. Cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación*. Madrid: Editorial Taurus, p. 149.
- CÓNSOLI, Mabel y Efraín Molina. "Hacia la integración de redes comunitarias solidarias (RCS) a partir de las Tecnologías de Información y Comunicación". Internet: <http://www.openBC.com> 15/10/04.
- CROCK, Ch. (1998) *Ordenadores y aprendizaje colaborativo*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, y Morata.
- ESTEBAN, Manuel. "La educación a distancia en la sociedad del conocimiento". Internet: <http://www.um.es/ead/red/3/Documento2.pdf>. 15/10/04.
- Fórum Universal de las Culturas. <http://www.barcelona2004.org>
- GALINDO Cáceres, Luis Jesús (2003) "Cibercultura en la investigación. Intersubjetividad y producción de conocimiento", en revista *TEXTOS de la Cibersociedad*, núm. 3, temática variada. Disponible en: <http://www.cibersociedad.net>
- Instituto Politécnico Nacional y OECD (2000) *La sociedad creativa del siglo XXI*. México: IPN.
- LUENGO, Enrique (coord.) (2001) *Educación, mundialización y democracia: un circuito crítico*. México: Universidad Iberoamericana.
- MILLÁN, José Antonio (1998) *De redes y saberes. Cultura y educación en las nuevas tecnologías*. Madrid: Santillana.
- MORA Castañeda, Belvy (2003) "Rituales de simulación y sociabilidad virtual. Una aproximación a los procesos de construcción de emociones en la red", en revista *TEXTOS de la Cibersociedad*, núm. 2, temática variada. Disponible en: <http://www.cibersociedad.net>
- MORENO Castañeda, Manuel (2002) "Tecnologías para la comunicación y conocimiento social", conferencia en la Universidad de Guadalajara.
- (2004) "La educación a distancia en América Latina", ensayo inédito. Universidad de Guadalajara.
- MOURA Castro, Claudio de (comp.) (1998) *La educación en la era de la informática*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- NAVARRO, Silvia (2004) *Redes sociales y construcción comunitaria*. Barcelona: Editorial CCS.
- Organization for Economic Cooperation and Development (2000) *Knowledge Management in the Learning Society*. France.
- PAZ, Gabriel. "Discurso tecnológico, cambio y ciencias sociales". Internet: <http://www.hipersociologia.org.ar/papers/gpazsp.htm> 27/10/2001.
- SALINAS, Jesús. "Campus electrónicos y redes de aprendizaje", en: SALINAS, J. y otros (1996) *Redes de comunicación, redes de aprendizaje*. Palma de Mallorca: Universidad de las Islas Baleares y EEOS.
- SARTORI, Giovanni (2001) *Homo videns. La sociedad teledirigida*. México: Taurus.
- SIFUENTES Ocegueda, Emma Lorena. "Gestión de la información y fortalecimiento académico", Congreso Internacional "Retos y Perspectivas de la Universidad", México: Nuevo Vallarta, Nayarit, octubre de 2000.